

Mesa Redonda sobre *El lenguaje y la informática*

Madrid, 12 de Mayo 2003

Instituto de la Ingeniería de España

El ciberlenguaje

Guadalupe Aguado de Cea

Introducción

Durante los últimos tres años en que se han celebrado estas Mesas Redondas sobre las aportaciones de la ingeniería a la lengua española he destacado, en todo momento, y desde diferentes facetas, las estrechas relaciones que existen entre el desarrollo científico-técnico y el lenguaje. Quizá la relación más llamativa y más importante, aunque obviamente no es la única, sea la incorporación constante de **nuevos términos** al aparecer nuevas realidades, nuevos conceptos y nuevos objetos. Es sabido que la necesidad de dar nombre a los incesantes avances que se producen en el campo científico y que la técnica se encarga de desarrollar es cada vez mayor. En esa tarea de encontrar un término que siga las normas fonomorfológicas del castellano y que defina la nueva realidad de forma inteligible para la mayoría de los hablantes es en la que nos afanamos desde hace unos años en el Comité de Terminología de este Instituto.

Hoy, el tema de esta mesa redonda es presentar las relaciones entre el lenguaje y la informática y mi participación se va a centrar en lo que se conoce como “ciberlenguaje” Pero antes de entrar en detalle en lo que es el ciberlenguaje quiero enmarcar el tema dentro del ámbito de las tecnologías de la información y la informática

Estrechamente ligadas a la informática están las que se conocen como “nuevas tecnologías”, - que, a estas alturas, ya no son tan nuevas,- como son: el correo electrónico, Internet, los sistemas de interacción entre el ordenador y el usuario, la digitalización de la información, las comunicaciones vía satélite, la telefonía (móvil) o la fibra óptica, por mencionar sólo algunas.

No cabe duda de que ha sido **Internet**, como gran red de redes, la que, en mayor medida ha revolucionado las formas de comunicación entre las personas y entre estas y el ordenador y este gran descubrimiento afecta a los **valores socioculturales** y a la **comunicación intercultural**. Se dice que el s. XXI es el siglo de la “sociedad de la información”, aunque esta tendencia haya empezado ya a finales del s. XX.

Según comenta John Naughton en *A brief history of the future: the origins of the Internet* (1999: 21-22) a propósito de la influencia de Internet en la sociedad, Internet “ostenta el mismo rango que la imprenta, el ferrocarril, el telégrafo, el automóvil, la energía eléctrica y la televisión. Algunos lo equiparan con la imprenta y la televisión, las dos tecnologías que más han transformado el entorno comunicativo en el que vivimos. Sin embargo su potencial es aun mayor que el de estas últimas, porque aprovecha el recurso intelectual que la imprenta vino a aportar a la humanidad sin los obstáculos inherentes a la naturaleza de la televisión que consiste en emitir de uno-para-muchos”.

La sociedad de la información frente a la sociedad del conocimiento en Internet

Así pues, Internet es fuente inagotable de información. La información aparece como el elemento clave, aglutinador, estructurador de esta cibersociedad. La información se ha convertido en un culto, en un mito, algo que otorga autoridad, ventajas, superioridad, dominio. Algunos sociólogos han llegado a afirmar que esta “**sociedad de la información**” se caracteriza porque la **información reemplaza los recursos naturales, la fuerza, o el dinero como factores clave** y consideran que la información es un **bien de consumo**. A esta sociedad, primero se le llamó **postcapitalista; post-industrial** (Alain Touraine) o **postmoderna**.

Pero hemos de aclarar que a veces terminan por identificarse unidades terminológicas que en realidad no son lo mismo: **sociedad de la información** y **sociedad del conocimiento**, que con frecuencia se toman o se han tomado como equivalentes. Incluso si consultamos diferentes diccionarios, como el DRAE o el WEBSTER, podemos ver que información es “adquisición de conocimientos” (DRAE) o “conocimiento comunicado por otros” (WEBSTER).

Quizá convenga decir que la identificación entre ambos conceptos surge en la década de los cuarenta, con las teorías de la información y la cibernética. Desde estos postulados, la mente humana se va a concebir como una máquina capaz de adquirir y manipular información, de forma que pensar se va a reducir a procesar esa información. Ahora bien, conocer y pensar no es simplemente almacenar, tratar y comunicar datos. **La información no es en sí conocimiento**. El acceso a ella no garantiza en absoluto el desarrollo de procesos originales de pensamiento. Es decir, a pesar de que el conocimiento se basa en la información, ésta por sí sola no genera conocimiento.

Se podría decir que hemos pasado, pues, de una sociedad de manufactura a una sociedad de **mentefactura** en donde el recurso que se transforma es la información, **como fórmula susceptible de aportar conocimientos**. Pero tener esa información, tener esos datos, no implica que pueda ser asimilada por una persona.

Por reflejar este problema de una manera más tangible y en clave de humor, podríamos decir que “La diferencia entre **información** y **conocimiento** es la siguiente: información es cuando tienes el número de teléfono de Claudia Schiffer; conocimiento es cuando tienes a Claudia Schiffer”. (Peter O’Rourke)

El papel de Internet en la lengua.

Una vez hechas estas matizaciones en cuanto a estos conceptos de **sociedad de la información** y **sociedad del conocimiento**, veamos ahora qué papel desempeña la lengua y más específicamente el papel que tiene Internet en la lengua.

Si importante fue la amplia aceptación que tuvieron los ordenadores personales a partir de los años 80, y motivo de un incremento terminológico muy importante, no siempre ajustándose a las normas fonomorfológicas de la lengua española, y que ya he señalado aquí en otras ocasiones, la gran difusión que ha tenido Internet, y la acogida de esta red en multitud de hogares ha supuesto un cambio tan drástico en las formas de comunicarse, que bien puede decirse que aún no sabemos en realidad las consecuencias de este nuevo invento.

Por ello aunque Internet ha comenzado como una revolución tecnológica es algo más, ya que el lenguaje es cultura y esta se refleja asimismo en las formas de hablar y de escribir. Es, pues, a la vez una **revolución tecnológica, cultural, y lingüística** y de la que aún no sabemos el alcance que tendrá para toda la sociedad.

Una de las preocupaciones más importantes que muchos estudiosos tienen es que al estar dominado el mundo de Internet por el inglés, esto puede suponer en fin de otras lenguas. Es cierto que la mayoría de los 600 millones de internautas y de las páginas que encontramos están en inglés, Pero ¿podemos decir que va a suponer esto el fin de otras lenguas? En las estadísticas más recientes se ha visto que el número de páginas en español se ha incrementado notablemente, así como el de páginas en otras lenguas distintas del inglés. De todos modos, yo no soy tan pesimista, y creo que no por ser el inglés la lengua mayoritaria, el español va a desaparecer.

Ahora bien, lo que he podido observar es la enorme influencia de determinados patrones en las distintas formas de comunicación por Internet. Estos patrones afectan a

las diferentes variedades del español, ya sea desde el más coloquial, al más profesional, pasando por los diferentes tipos de textos que encontramos dentro de los lenguajes de especialidad: sean cartas, informes, artículos, presentaciones, anuncios, reclamaciones, en fin, información de distinto tipo. De hay que se pueda hablar, por las características específicas que reúne, de un “ciberlenguaje”, como se habla de una ciberpragmática o de una ciberlingüística. En todos estos términos, el lexema **ciber-** se identifica con todo aquello relacionado con la red de redes, con Internet, aunque en sus orígenes no fuera este el significado fundamental. Según el DRAE, la palabra cibernética proviene del fr. *cybernétique*, este del ingl. *cybernetics*, y este del gr. *κυβερνήτης*; arte de gobernar una nave). “ 1. f. Estudio de las analogías entre los sistemas de control y comunicación de los seres vivos y los de las máquinas; y en particular, el de las aplicaciones de los mecanismos de regulación biológica a la tecnología”.

Como todos saben, el lenguaje se divide en diferentes niveles: fonético, morfológico, léxico, sintáctico, semántico, discursivo. Obviamente no puedo centrarme en todos ellos, sino que he seleccionado tan sólo dos porque considero que la influencia de Internet ha sido mayor.

- a) en el plano discursivo
- b) en el plano léxico y terminológico

a) En el plano discursivo.

¿A que me refiero al decir el plano discursivo? Todos somos conscientes de que son varias las situaciones comunicativas que se dan en Internet. Cada una de estas situaciones requiere un tipo de discurso: un lenguaje, un formato, unas fórmulas, etc. Ocurre generalmente lo mismo en la vida de cada uno. Tenemos que escribir cartas personales, profesionales, informes, artículos, faxes, notas breves, notas laudatorias, etc. Y en cada uno de ellos utilizamos unas manifestaciones lingüísticas diferentes, pero hemos de convenir también que **“el medio influye en el mensaje”**. Por eso la forma de correspondencia que nos ha permitido Internet ha cambiado los usos previos que teníamos asimilados. Internet, como medio de comunicación que es, ha influido ciertamente en el mensaje (“el medio es el mensaje”), y así hasta los textos que los diarios digitales ofrecen en la Red van adoptando paulatinamente unas características comunes y nuevas: brevedad y sencillez, profusión de determinados géneros, (infografía animada, cuadros y estadísticas), interrelación de las noticias mediante enlaces informáticos, exclusión entrevistas largas y los reportajes muy amplios, etc. Así pues los

tipos de textos con los que nos podemos encontrar son innumerables, pero como género específico vamos a ver, en primer lugar, el correo electrónico.

i) El correo electrónico: Es claro que hoy día es difícil pensar en un ámbito profesional sin estar conectado al correo electrónico. La red se basó en un principio en el correo electrónico. Según datos extraídos de un informe de *Internet Society* se envían más de 100 millones de mensajes al día y más de 800 millones de personas lo utilizan. Los correos electrónicos tienen una estructura fija de los elementos del discurso y esta estructura está en inglés en la mayoría de los servidores de correo electrónico que se utilizan, aunque poco a poco se van introduciendo ya las estructuras traducidas.

¿Cuál es esta estructura? Así nos encontramos con

- una cabecera o título, *Header*: que consta de varias partes: *subject*: tema, asunto, fecha y hora, dirección (para) dirección (desde donde se envía), y algunas abreviaciones: *CC (carbon copy)* o *BCC (blind carbon copy)*, que indican “con copia”, y “con copia oculta”. Sólo la primera sigla puede coincidir en inglés y en español, mientras que en la segunda no coinciden los elementos que forman la sigla en ambas lenguas y se mantiene en inglés. También se puede pedir acuse de recibo del mensaje. Ya hemos visto la estructura, que es fija, y sobre la que no se admiten modificaciones.

Pasemos ahora al **lenguaje**. Es curioso observar que en los correos electrónicos, el lenguaje que se utiliza en la red pertenece al lenguaje escrito pero participa de muchas de las características del lenguaje oral y también del lenguaje icónico. Esta es otra novedad de este tipo de escritos. Entre las características que quiero señalar aquí destacaré:

- La correspondencia se ha hecho más corta, debido al ingente número de correos electrónicos que hay que contestar.
- Se utiliza un lenguaje menos formal, incluso con colegas que no son conocidos, quizá no en una primera ocasión, pero sí en las posteriores comunicaciones.
- Los saludos son menos formales y a veces se queda sin saludo o con un mero “hola”. Lo mismo se puede decir de las despedidas.
- Se incorporan multitud de **abreviaciones**: Salu2, “finde” por fin de semana, xq, por “porque”. Algunos usuarios más jóvenes están incorporando las mismas técnicas que emplean en los mensajes de los móviles, es decir, desaparición de vocales y empleo de signos alfanuméricos constantemente. Esta tendencia se ha puesto de manifiesto en el ámbito universitario recientemente entre algunos profesores, quizá con un afán de

acercarse a los alumnos. Resulta curioso, por otra parte, que en este nuevo código grafémico de los mensajes por Internet, siguiendo la estructura de los mensajes a través de móviles, las mayúsculas equivalgan a un grito y se consideran de mala educación.

Ya traté este problema de las **abreviaciones** en mis anteriores intervenciones aquí en el instituto, porque en el ámbito informático la utilización de abreviaciones ha sido y es excesiva. Hasta tal punto que las abreviaciones en informática, por norma, no se traducen, pues la jungla de letras es tal, que no se entenderían ni en una lengua ni en la otra. Hay excepciones muy notables, como BD, SGBD, RDSI, IA, y unas pocas más, pero por ejemplo no se ha traducido PC, quizá por no haber encontrado aceptación suficiente entre los expertos. Posiblemente en unos años hayan desaparecido incluso estos ordenadores para dar paso a otros modelos con nombres nuevos. Es lo que ha ocurrido con un buen número de términos ingleses, muy gráficos, que denotan algún tipo de ordenador portátil, y sin embargo en español se emplea un solo término genérico “portátil” para todos ellos: *laptop*, *notebook*, *clipboard*, *handheld-computer*. Ahora, sin embargo, están ya entrando en el mercado las nuevas **agendas electrónicas**, traducción de la sigla PDA: *Personal Digital Assistant* y es probable que no tardando mucho este sea el modelo más extendido.

Pues bien en el lenguaje de Internet este fenómeno de los acortamientos y abreviaciones se ha elevado hasta extremos insospechados. Se utilizan todos los signos posibles para acortar palabras. Con ello se logra dar un aspecto de jeroglífico: **NE1 anyone, 2day: today, B4 before, CU see you**, etc. No creo que este fenómeno se pueda considerar como una ventaja sino, más bien como una desventaja, porque al final el problema se ve reflejado en la escritura tradicional. Y esta es ya bastante pobre entre los jóvenes universitarios.

Por otra parte, en los mensajes del correo electrónico, la ortografía es más bien deficiente. Esto se debe, en parte, a las carencias técnicas que tienen algunos ciberprogramas, que no permiten añadir los acentos, la “ñ”, o las mayúsculas y algunos otros signos. Quizá por esa razón se da menos importancia a los errores tipográficos aunque también es verdad que en aras de la rapidez y por lograr una respuesta inmediata en los mensajes electrónicos se vean más errores.

ii) Páginas personales:

Otro de los géneros o tipos de textos específicos de Internet son las páginas personales. Viene a ser una tarjeta de presentación a la que se puede añadir todo tipo de información desde la más estrictamente profesional a la más personal, con tintes de humor, fotografía, *hobbies* y demás datos que uno quiera incluir. En la estructura y diseño de las páginas personales es en donde la persona refleja parte de su personalidad aunque es verdad que a veces no es exactamente la que verdaderamente tiene, ya sea con el fin de establecer contactos más fácilmente quitando seriedad o bien incorporando elementos que, por el contrario, le dan más seriedad.

Por ejemplo, en una página de un profesor, se puede ver que en el apartado “intereses personales” pone “bacalaero” y “padre en la vida”. Otro incluye un buen número de imágenes animadas, y en vez de su foto está la imagen de un orangután. En otras páginas aparecen iconos que sirven para indicar los diferentes elementos de información presentes, un buzón, una puerta, un teléfono, un fax, u reloj, una toga o un birrete, con los datos específicos a los que representan.

Es decir, el lenguaje de Internet hay que verlo, pues, desde un punto de vista pragmático y comunicativo. Se trata de “lenguaje en acción”, pues nos referimos a un empleo de la lengua en unos contextos determinados, con un medio muy específico, y con un registro de características particulares, en el que se utiliza asimismo el lenguaje de los signos, iconos o símbolos para establecer una comunicación.

iii) Los foros de participación

En estos casos, el lenguaje utilizado es poco formal, y los mensajes suelen estar organizados en *threads*, una especie de hilo conductor, para ver las preguntas y respuestas sobre un mismo tema. En algunos de estos foros la participación es muy activa y se tratan temas muy diversos. Durante un tiempo participé en uno sobre lingüística, pero terminé borrándome porque los mensajes eran muy largos y requería mucho tiempo su lectura, pero eran muy interesantes. De vez en cuando se producen lo que llaman *flames*, ataques que pueden ser agresivos. También se incluyen multitud de caritas o emoticonos para dar más sentimiento o suavizar alguna crítica.

iv) Los grupos de chat

No voy a detenerme en el lenguaje que se emplea en los grupos de *chat*, porque posiblemente ninguno de los que estemos aquí hayamos dedicado mucho tiempo a esta

forma de relacionarse con otras personas, pero quiero decir que las características que antes he apuntado, llegan a extremos insospechados en estos casos. En las conversaciones mantenidas, se hacen uso de todos los recursos anteriores pero de una manera absolutamente más informal. No debe esto llevarnos a pensar que sólo los jóvenes hablan en estos mundos virtuales, pues hay grupos destinados a tratar todo tipo de temas, desde los más serios a los más informales.

b) en el plano de la terminología y el léxico

El segundo aspecto que quería tratar es el dedicado al **léxico y a la terminología**. La rapidez en el desarrollo y difusión de los avances técnicos ha dado gran relevancia a los canales de información bilingües o multilingües, por la necesidad de difundir los conocimientos en diferentes lenguas. Por esa razón han adquirido gran importancia los cursos de lenguas para fines específicos, la traducción de textos de especialidad, la necesidad de analizar los modelos culturales de los países con los que se va a negociar, es decir, que cada disciplina participa, en buena medida de otras distintas. Por tanto, considero que hoy día es necesario trabajar con una perspectiva **multidisciplinar o transdisciplinar**, como la denomina Beaugrande. Ya no podemos estudiar determinados temas sin tener en cuenta estas relaciones entre diferentes disciplinas en un mundo globalizado. Se habla de economía forense, lingüística forense, ingeniería lingüística, ingeniería del conocimiento, ingeniería genética, algoritmos genéticos, etc. Efectivamente están entrando palabras inglesas constantemente, pero también es cierto que los hablantes, poco a poco van seleccionando y van adaptándolas con mayor o menor aceptación por parte de la comunidad. De la primera época del *-email*, en la que parecía que no podíamos desprendernos del anglicismo se puede comprobar que ahora ya se ha aclimatado el término “correo electrónico”, que alude tanto al mensaje como a la tecnología. En un plano más distendido se emplea “emilio”. Por contraposición, se le ha dado el nombre de “correo caracol” al correo postal. También se llama “correo basura” al *spamming*, es decir a todos los mensajes no deseados que se cuelan en nuestro buzón, como ocurre con el de casa.

Navegando por los mares de la nueva economía y de la sociedad de la información encontramos cada día nuevos términos que tienen unos rasgos comunes a causa de su origen inglés. Son las denominadas «e-actividades», de las que ya hablamos aquí el año pasado.

El prefijo tele- ha pasado a utilizarse para aquellas operaciones que se hacen a través del correo electrónico: telecompra, teletaquilla, telereserva, *Teleputer*: teleordenador etc.

Tampoco, hasta ahora, Internet ha logrado la homogeneización de la terminología informática en los países hispano-parlantes. Por traer aquí algunos ejemplos de esta diferencia podemos mencionar, entre otros muchos ejemplos:

Inglés	España	América Latina
Array	Matriz, vector	Arreglo
Backup	Copia de seguridad	Copia de respaldo
BBS	Boletín Electrónico	Tablero de mensajes
Computer	Ordenador	Computador/ra
Environment	Entorno	Ambiente
File	Fichero	Archivo
Loop	Bucle	<i>Loop</i> , ciclo
Mouse	Ratón	Mouse
Press	Pulsar	Presionar/Oprimir
Plotter	Trazador gráfico	Graficador
Word Processing	Tratamiento de textos	Procesador de palabras

Dentro de la ciberterminología encontramos que es frecuente la combinación de letras y números, en donde estos sustituyen generalmente a una palabra, pero cuya pronunciación es igual. Entre estos ejemplos, podemos mencionar:

B2B, cuyo significado es *business to business* (a veces también aparece como BTB). Se aplica a las relaciones entre empresas.

B2C, que representa la unidad terminológica *business to consumer*, ("empresa a consumidor" EAC).

B2E es la sigla de *business to employee* (empresa a empleado). Se refiere, en este caso a la información que envían los departamentos de recursos humanos a través intranets. De esta forma, los empleados de una empresa pueden estar al tanto de las iniciativas de ésta, o conocer lo que está pasando en departamentos o áreas diferentes de la empresa.

B2N: *business to nobody*. Según J.A. Millán se trata de una modalidad desgraciadamente muy frecuente de negocio, pues son planteamientos empresariales tan fallidos que nunca conseguirán clientela.

B2G: La sigla representa la unidad terminológica *Business to Governement* y se suele aplicar a aquellos portales especializados en la relación con la administración pública. En ellos las instituciones oficiales (ayuntamientos, diputaciones...) pueden ponerse en contacto con sus proveedores, y estos pueden agrupar ofertas o servicios. Según Millán, podrían llamarse de "empresa a Administración".

C2C, *consumer to consumer*, es la denominación que se da a lugares de intercambio de información o servicios entre consumidores (es decir, en los que no intervienen empresas).

F2F es la sigla de *face to face* ("cara a cara"). Después de las relaciones virtuales que acabamos de ver, volvemos a algo más real y que ya se ha hecho toda la vida. La sigla adquiere ahora mayor difusión por contraposición a las anteriores. Indica el contacto presencial, en el mundo real, es decir, el que no se realiza a través de la red.

También encontramos casos en los que se aprovechan algunas de las siglas ya existentes y así adquieren un valor polisémico: **AIDS**: *An infected Disc Syndrom*; Síndrome de disco afectado

A la vista de lo que aquí he presentado podríamos hacernos algunas preguntas:

¿Vamos hacia una nueva era de la comunicación personal con esta tecnojerga? ¿Se perderá creatividad lingüística y flexibilidad a cambio de homogenización en las distintas lenguas o supeditación de estas a unos modelos sajones? Creo que a cambio de la revolución tecnológica tendremos que soportar otras desventajas. El correo electrónico, como reconocía no hace mucho Saramago, aísla al hombre en su casa y le hace perder las emociones. Es la venganza de la tecnología que el hombre moderno necesita. Con otras palabras hace ya más de 50 años W. Benjamins señalaba: "Jamás se da un documento de cultura sin que lo sea a la vez de la barbarie".